

Cervantes y / and Shakespeare. Nuevas interpretaciones y aproximaciones comparativas. New Interpretations and Comparative Approaches. Ed. José Manuel González Fernández de Sevilla. Alicante: Universidad de Alicante, 2006. 204 p. ISBN: 84-608-044-8.

La supuesta coincidencia de fechas para el encuentro con la muerte, la existencia de, al menos, el título de un *Cardenio* firmado por Shakespeare y Fletcher y la inmensidad literaria e histórica de dos personajes como Miguel de Cervantes y William Shakespeare viviendo al unísono en la misma Europa del Renacimiento—y no pocas cosas más—se conjuran como una tentación casi irresistible para el crítico. ¿Quién será el guapo que se resista a tender un puente entre la Inglaterra isabelina y la España contrarreformista? Reunir el valor para afrontar la construcción del puente es un hecho loable por sí mismo; pero no siempre los resultados sirven de mucho a los lectores que verdaderamente quieran saber si hubo algo más en común entre don Miguel y sir William que una mera arbitrariedad de fechas convergentes.

A ese meritorio intento responde la colección de ensayos *Cervantes y/and Shakespeare. Nuevas interpretaciones y aproximaciones comparativas. New Interpretations and Comparative Approaches*, que José Manuel González Fernández de Sevilla se ha encargado de coordinar y editar en las prensas de la Universidad de Alicante. Como se explica desde la introducción, el origen del libro hay que buscarlo en la celebración del cuarto centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote* y en un seminario organizado por la misma Universidad de Alicante a principios del 2006. La explicación que ofrece el editor es la de que “hablar de Miguel de Cervantes, de sus logros e innovaciones literarias, remite casi inexorablemente a hablar de su gran rival y paradigma de la literatura moderna que no es otro que William Shakespeare” (11). Desde esa “Introducción,” se insiste en que “pocas han sido las publicaciones y estudios que han abordado con detenimiento y profundidad los aspectos comparativos y contrastivos que sus respectivas obras ofrecen, y que justifican y avalan la importancia y trascendencia de su legado literario” (11). Aun así, la extensión del Centenario ha dado para algún encuentro más, como el celebrado en la Universidad de Huelva en abril de 2004, publicado por Juan de la Cuesta y que, además, está en el origen de alguna de las ponencias aquí reproducidas.²

La recopilación alicantina está dividida en tres partes con títulos que corresponden a tres de los desafíos mayores que debiera afrontar cualquier crítico o espontáneo que aspirase a transitar por estos campos: “Los géneros literarios en Cervantes y Shakespeare,” en la primera sección; “Editar el *Quijote* y *Hamlet*,” en la segunda; y en la tercera y última un peculiar gerundio que insta a ir “Comparando Cervantes y Shakespeare.” Cada una de esas partes se compone de dos capítulos, firmados por muy

² *Entre Cervantes y Shakespeare: Sendas del Renacimiento. Between Shakespeare and Cervantes: Trails along the Renaissance*, ed. Zenón Luis Martínez y Luis Gómez Canseco. Newark, DE: Juan de la Cuesta, 2006.

destacados y lúcidos investigadores en la cosa shakesperiana y cervantina. La indagación en lo referente a los géneros literarios la resuelven Barry W. Ife y Antonio Rey Hazas, mientras que las cuestiones editoriales corresponden a Ann Thompson y Florencio Sevilla Arroyo y los intentos comparativos a Richard Wilson y al propio editor, José Manuel González.

Barry W. Ife afronta un intento de definición genérica del *Quijote* a partir de la difusión en la Inglaterra isabelina y jacobea de la prosa de ficción española. El ensayo "Cervantes and Shakespeare: Asymmetrical Conversations" parte de un encuentro entre Shakespeare y Cervantes imaginado por Anthony Burgess en su cuento "A Meeting in Valladolid" publicado en 1989. Tras desechar cualquier posibilidad de trato personal entre ambos escritores, Ife se centra en la realidad de los textos literarios hispánicos salidos de prensas inglesas durante el período. Sobre los datos obtenidos por Alan Paterson y Alex Samson en torno a las traducciones inglesas de libros españoles entre 1475 y 1700, concluye en la importancia que éstas tuvieron y subraya la difusión inglesa de Cervantes, cuyas obras sirvieron durante no poco tiempo de estímulo y fuente para el teatro británico (31). Todo ello conduce a dos objetivos bien definidos: en primer lugar, el de rebatir el libro de Jonathan Bate, *The Genius of Shakespeare* (1997), que ningunea a Cervantes y señala a Lope como el único escritor español lejanamente comparable a Shakespeare; y, en segundo lugar, el de definir el *Quijote* como "a book of plays," esto es, 'un libro de comedias,' que sirvieron de modelo y ejemplo para otras, incluso en la lejana Inglaterra del rey Jacobo.

Con su buen tino habitual, su sentido común y sabiduría, Antonio Rey Hazas aborda la trayectoria de "Cervantes como dramaturgo." Partiendo del problema de haberse visto en la obligación de dar a un impresor y no a un comediante sus *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos, nunca representados* en 1615, Rey Hazas sitúa a este Cervantes comediógrafo en el cambiante paisaje del teatro español entre finales del XVI y comienzos del XVII. El éxito, más o menos moderado, que pudo lograr con *Los tratos de Argel*, *La Numancia*, *La Jerusalén* o *La confusa* desapareció a partir de 1587, cuando dejó de escribir comedias y ocupó sus horas en la comisaría de abastos para la Armada Invencible. A la vuelta, fuera cuando fuera, se topó con la monarquía cómica de Lope y se sintió fuera de sitio, de ahí su interés por subrayar sus aportaciones más originales, como las de reducir las comedias a tres jornadas o la de representar el pensamiento por figuras morales, que declara en el prólogo de las *Ocho comedias*. Es en esa situación donde se cuece la contraria entre el Fénix y el manco, que no lo anduvo al poner de vuelta y media a su vecino en *La entretenida* y convertir la obra, como señala Antonio Rey, en "una parodia de la comedia de capa y espada instituida por Lope de Vega" (75). La rebeldía de Cervantes contra el poder de Lope se convertiría, a la postre, en un instrumento de renovación genérica.

Los problemas editoriales en torno a Cervantes y Shakespeare se centran en *Hamlet* y el *Quijote*, y los encargados de plantearlos son Ann Thompson, reciente editora en colaboración con Neil Taylor de los tres textos de la obra, y uno de los más sesudos, sabios y acertados editores cervantinos, Florencio Sevilla Arroyo.

La existencia de tres textos de *Hamlet* sustancialmente diferentes—los cuartos de 1603 y 1604 y la versión del infolio de 1623—convierte la tarea de editar *Hamlet* en opinión de Ann Thompson en un desafío que va más allá de decidir la supremacía de un texto sobre los otros. “The Challenges of Editing *Hamlet*” es en este sentido una justificación de los argumentos que han llevado a la autora y a su colaborador Neil Taylor a llevar a cabo una “multiple-text edition” en dos volúmenes para la tercera serie de la prestigiosa colección *The Arden Shakespeare*.³ Thompson compara los retos que se presentan al editor con aquéllos que la tragedia plantea a directores, actores, escenógrafos, lectores, escritores de ficción, y críticos literarios. Todos ellos, argumenta Thompson, se enfrentan de un modo u otro al peso de la tradición (“the sheer depth and breadth of tradition,” 82). Emular a un ilustre predecesor sobre las tablas, dirigir una versión cinematográfica novedosa, o pergeñar una secuela que ilumine alguno de los muchos rincones oscuros del texto—el eje post-edípico Hamlet–Gertrudis–Claudio es sin duda uno de los aspectos más revisados, como bien nos muestran Franco Zeffirelli en el cine, o John Updike y Margaret Atwood en la ficción literaria—son actividades sobre las que siempre se proyecta la poderosa sombra de una tradición interpretativa más interesada en sancionar que en cuestionar las verdades de la tragedia. Con todas ellas comparte dificultades el trabajo del crítico textual. Y es de elogiar la pericia de la que hace gala Thompson a la hora de justificar la necesidad de una edición sin duda ambiciosa con criterios nada pretenciosos y más que razonables. Una edición, nos dice, no es un manifiesto, y no requiere de teorías novedosas ni sensacionalistas para probar su necesidad. Basta con proporcionar al lector un sentido claro de por qué es posible disentir de casi cualquier decisión que se tome sobre esta obra (112). Para ello, los editores de Arden han optado por privilegiar Q₂ en un volumen por separado argumentando la posibilidad de que provenga de un manuscrito del autor, así como la advertencia que el propio texto hace de que su publicación fue concebida para corregir y desplazar a Q₁ (92). El segundo volumen ofrece el infolio de 1623, texto que tradicionalmente se considera derivado de una revisión del autor, y el “corrupto” Q₁, el único sin embargo que “plausiblemente podría haber sido representado en toda su extensión” (88), y que, a pesar de sus defectos, se ha ganado la atención de directores y editores en las últimas décadas. En definitiva, un *Hamlet* innovador en su pluralidad y en su utilidad al estu-
dioso, más orientado a recabar todas las preguntas posibles que a aportarles soluciones definitivas.

Si Ann Thompson afronta los retos de editar *Hamlet*, Florencio Sevilla Arroyo propone “Editar el *Quijote* según Cervantes.” El enunciado del título no es una opción buscada en vano. Ante los considerables problemas editoriales del libro, el complejo sistema editorial del Siglo de Oro y la conservación de sólo un texto, el primero de 1605, resulta casi imposible llegar a una reconstrucción fiable y a una edición crítica, tal

³Véanse *Hamlet—The Arden Shakespeare: Third Series*, eds. Neil Taylor y Ann Thompson (Londres: Thomson Learning, 2006) y *Hamlet: The Texts of 1603 and 1623*, eds. Ann Thompson y Neil Taylor (Londres: Thomson Learning, 2007).

como se entiende actualmente. Por ello, se traza una historia de la trayectoria editorial del *Quijote*, para concluir en una división de los editores entre “cervánticos” y “correctistas,” según su voluntad de respetar como sagrado el texto de Cervantes o intervenir en él como en barbecho (117–18). La solución que Florencio Sevilla apunta es la de “recurrir al propio Cervantes” (129), y lo ejemplifica con la tan traída y llevada desaparición y aparición del burro de Sancho y las interpolaciones de la segunda impresión de Juan de la Cuesta. Como concluye el autor y si nos atenemos a lo escrito en 1615, “con independencia de lo que realmente ocurriese, la única certeza sostenible...es que Miguel de Cervantes Saavedra se responsabilizó exclusivamente de un *Ingenioso hidalgo* con los descuidos u olvidos mencionados, desautorizando así a cualquier otra edición que contuviese las addendas introducidas para remediarlos” (136).

La prometedor tercera parte anuncia como fin propio la comparación entre Cervantes y Shakespeare. Sin embargo, la impresión que queda tras la lectura de sus dos capítulos es que el trabajo comparativo no va más allá de unas meras pinceladas. Difícil es para quienes reseñan juzgar las aportaciones de Richard Wilson en “To Great Saint Jacques Bound: *All's Well that Ends Well* in Shakespeare's Spain,” pues este mismo trabajo ya se incluyó en el volumen publicado por Juan de la Cuesta al que se hace mención en esta reseña. Ni que decir tiene que las reconocemos y las avalamos. Baste decir que en aquel libro este capítulo abría la primera parte, “Cruces de caminos/Crossroads,” la cual recogía trabajos en los que no se emprendía la comparación entre ambos autores, sino donde, entre otros asuntos, se examinaba la visión que uno de ellos tenía del entorno histórico y cultural del otro: la católica España que Shakespeare esboza en *All's Well that Ends Well* conforma el territorio que Wilson analiza con maestría, y la Inglaterra reformada que Cervantes dibuja en finos trazos en “La española inglesa” el contrapunto que Wilson sólo bosqueja. Aun así, la conclusión razonada de que la curación del rey por parte de Helena en *All's Well* está teñida de una fuerte simbología católica que da muestras del credo religioso de sir William (177–78), unida a la sugerencia de que Cervantes fue un lector agudo del mundo de Shakespeare (“he was an acute reader of Shakespeare's world,” 168), abre estimulantes vías de análisis del imaginario de ingleses y españoles a la hora de intentar entender, de aceptar o denostar al otro en el Renacimiento.

El libro se cierra con un ensayo firmado por el coordinador del volumen, José Manuel González, “What Else After Cervantes and Shakespeare?,” trabajo en el que el “más” y el “después” de su título parecen llegar demasiado pronto, sin dar tiempo para que el lector saboree el “qué,” el “antes” y el “mientras tanto” de una aproximación comparativa que uno desearía más jugosa que la que aquí se entrega. González traza líneas temáticas relevantes para abordar la comparación entre estos dos “masters of wisdom” (182)—denominación que el autor toma prestada de Harold Bloom. Ambos, se nos dice, “manifiestan un interés inusual por problemas radicales que habitan en nosotros... [e] iluminan las tensiones y las contradicciones de nuestro tiempo” (186). El sentido trágico, la dicotomía apariencia-realidad, la locura, la violencia y el terror—con una insistencia excesiva, quizás oportunista, en el terrorismo—son los grandes temas que

unen al *Quijote* con *Hamlet*, *King Lear*, o *Macbeth*. Sin duda; y las interesantes propuestas que González avanza necesitarían de un análisis más profundo. Sin embargo, se echan en falta asuntos como la visión cómica de nuestros autores, o sus convergencias y divergencias a la hora de formular una poética propia, o el fértil terreno de las lecturas y las fuentes literarias comunes. Y es que a veces el interés, quizás debido a las modas académicas, por presentar a Shakespeare y a Cervantes como nuestros contemporáneos puede llevarnos a olvidar que son cuatrocientos años los que hacen que no los merezcamos.

Es difícil saber si la supervivencia de Cervantes y Shakespeare está sometida, como señala José Manuel González Fernández de Sevilla, a las visiones que nos brindan de la locura, la violencia o el terrorismo. Más bien parece que lo que separa a los humanistas—a quienes nadie lee ahora, a pesar de la modernidad de sus visiones—y a estos dos hombres está en lo literario, esto es, en la sabiduría—e insistimos en la idea de Bloom—con que supieron plasmar sus ideas en palabras y acercárselas a los lectores. No obstante, está más que justificado el esfuerzo por entenderlos juntos, como hijos de un solo tiempo y como autores de textos leídos con una emoción continuada, si no similar, por generaciones sucesivas. Este *Cervantes y/and Shakespeare. Nuevas interpretaciones y aproximaciones comparativas. New Interpretations and Comparative Approaches* es un libro razonablemente útil, firmado por investigadores tanto shakespeareanos como cervantinos de valía contrastada y trayectoria seria, y con ensayos sin duda interesantes. No obstante, ha de ponerse un pero: y es que don Miguel de Cervantes y don William Shakespeare, más que conectados, aparecen aquí superpuestos y lejanos uno del otro.

Luis Gómez Canseco
(Departamento de Filología Española)
y Zenón Luis Martínez
(Departamento de Filología Inglesa)
Universidad de Huelva
Avda Fuerzas Armadas s/n
21071 Huelva
canseco@uhu.es / luis@uhu.es